

LOS "POLLITOS" POR GARDEL

De sopetón me encontré con Casi nadie... el mismísimo Gardel. Pero cosa rara, la sonrisa cautivante que fue su característica, no la lucía. Serio, mal humorado. Al principio creí que no era Gardel, pero su funyi marrón; su tez tostada y morena, sus dientes de mazamorra, me decían otra cosa.

Che... me dijo sin saludar. ¿Sabes quién es Magalí Saikin? No, le dije. No está en mi agenda, no sé ni en que barrio vive pues Castillo no la nombra. Una psicóloga pacata chismosa y calumniadora sostuvo a los cuatro vientos que dudaba de mi masculinidad.

Tranquilo mi viejo, le dije: *Solo al árbol que da frutos le tiran piedras. Vos mi viejo sos como El Cid que gana batallas hasta en la otra dimensión. El rostro agresivo del maestro, cambió para mi suerte. Pareciera que mis palabras lo animaron.*

Desahógate Carlitos para eso soy tu amigo.

¿Dudar de mi varolinidad?. Refunfuñó. Que le pregunten a La Chava del Valle; o a la Mona Maris. Son ellas las autorizadas para un concepto verdadero.

¿La Mona Maris? le dije, pertenece a tu dimensión. Que noticionón me has dado, la tengo que buscar para *Recordar viejos tiempos*. Me dijo.

Al que si he visto es a Jorge Luis, le interrumpí ¿algún jugador de tu equipo el Platense?. ¡No! Al renegado Borges, cuando lo veo junto a Virgilio Expósito, *Les saco la nalga y me hago el bobo. Dios los cría y ellos se juntan*. El viejo chicato, no me distingue, te acordás que su pluma hiriente escribía "No era grato para Gardel cantar tangos, porque él había conocido el tango en los prostíbulos, de manera que tampoco era un recuerdo grato para él". ¡Que escupa esa herejía! me dijo. Tranquilo mi viejo le volví a repetir. *A palabras necias, oídos sordos*.

Un tal Juan José Sebreli, también me tenía bronca. El escribió:
“...conseguido su triunfo, Gardel no volvió nunca al barrio, incluso proyectaba no volver nunca más a su Buenos Aires querido...Ya saben, pues, quienes sienten y quieren a Gardel. Son unos resentidos”.

Pero éste no me preocupa es un escritor *De medio pelo, no lo conocen ni en la casa.*

Mi viejo le repetí: El tango y tú son para las grandes mayorías pero no para cualquiera. Además, *Al bagazo, poco caso.*

Pero no todos los encuentros son fastidiosos, Gurrumina y la Negra María andan junticos y siempre que me encuentran me hacen cantar “Los pollitos”.

Carlitos le dije: Porque nos dejaste con *El entripado* de ¿dónde naciste?; ¿Cuántos años tenías? Yo vine a lo que vine. Me contestó.

Prométeme que volverás. Te lo prometo me dijo, y *Lo prometido es deuda,* Ahí te contestaré tus necias preguntas. En una exhalación desapareció.